

La agricultura

América Latina y el Caribe se diferencian de las restantes regiones del Tercer Mundo por el hecho de que sólo una proporción relativamente pequeña de su población se dedica a la agricultura y a la pesca. Esto se debe en gran medida al elevado número de personas que vive en grandes urbes y ciudades. Pero, aunque en América Latina la agricultura sólo da trabajo a una de cada tres personas (en comparación con dos de cada tres, que da en todos los países en vías de desarrollo), sigue siendo la principal forma de vida de numerosas familias en grandes áreas del continente y de las islas del Caribe. La agricultura y la pesca en América Latina se podrán comprender mejor si se parte de que ambas actividades tienen lugar a dos niveles muy diferentes. Por un lado, gran número de agricultores a pequeña escala producen en su conjunto importantes cantidades de productos alimenticios, fundamentalmente para su propio consumo o para el consumo local, por lo general en explotaciones agrícolas muy pequeñas que ni tan siquiera proporcionan trabajo a toda la familia. Por otro lado, en un pequeño número de explotaciones muy extensas se obtienen grandes cantidades de productos alimenticios, predominantemente para la exportación. Esto queda demostrado por el hecho de que Brasil es el país que produce la mayor cantidad de bananas de América Latina; en 1979 este país produjo 6,4 millones de toneladas, que fueron consumidas casi íntegramente en el propio Brasil, mientras que Ecuador, un país mucho más pequeño, es el primer exportador de bananas de América Latina y del mundo entero, a pesar de producir sólo un tercio de la cantidad de bananas producida por Brasil.

Geografía agrícola de América Latina y el Caribe

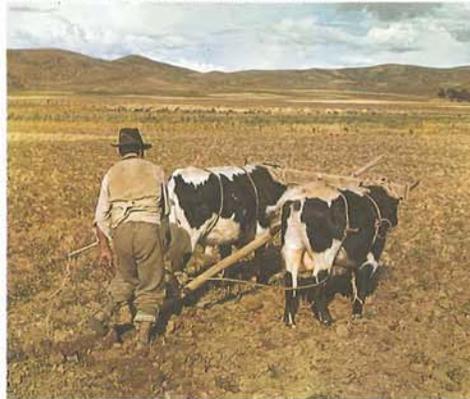
En México y América Central la mayoría de la población rural se encuentra concentrada en la cadena montañosa que constituye la columna vertebral del continente, aunque la alta y seca meseta del norte de México también está habitada. La población nativa se encuentra fundamentalmente en ese área y, junto con la población no-indígena, son mayoritariamente agricultores a pequeña escala que producen maíz, frijoles y calabazas para su propio consumo. En algunas zonas altas se encuentran explotaciones agrícolas grandes y de tamaño medio, en las que se cultiva un café de excelente calidad, fundamentalmente para la exportación. Salvo en las áreas de colonización y en la península de Yucatán en México, Belice y Guatemala, el desarrollo

agrícola de las llanuras está dominado por plantaciones comerciales, especialmente por empresas norteamericanas que producen grandes cantidades de bananas para la exportación.

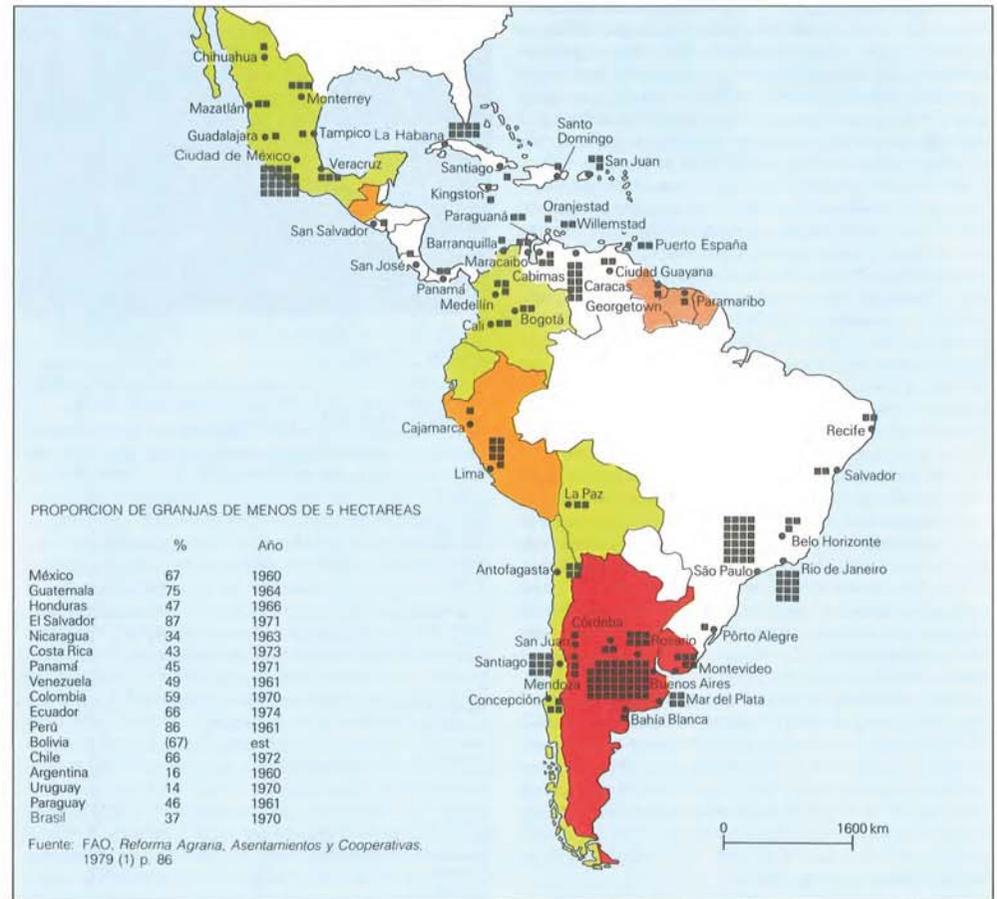
En el Caribe, la agricultura de subsistencia en las islas montañosas ha ocupado siempre grandes extensiones de terreno, pero la agricultura comercial tiene también una gran importancia en las llanuras, produciendo fruta, especialmente bananas, para los mercados del norte en plantaciones y explotaciones agrícolas de tamaño medio. En Cuba y partes de la República Dominicana existen grandes plantaciones de caña de azúcar destinada a la exportación.

La población agrícola de la parte occidental de América del Sur se concentra sobre todo en las tierras altas que van desde el este de Venezuela hasta el sur de Chile y Argentina. La agricultura se practica en todos sus niveles, encontrándose explotaciones incluso a 3.900 metros de altitud en los Andes centrales. Predominan las pequeñas propiedades, aunque en algunas zonas se encuentran también grandes explotaciones agrícolas (que producen cereales y ganado lanar) y los principales cultivos son patata, maíz y frijoles. La cría de ganado lanar, porcino, vacuno y de camélidos (llamas y alpacas) tiene una gran importancia, tanto para los agricultores de pequeñas como de grandes explotaciones. Las llanuras situadas al este de la cordillera están muy poco pobladas, aunque en las zonas más próximas a las montañas existen algunas áreas de colonización en proceso de crecimiento. El número de agricultores indígenas y no

Indio aymará arando en el Altiplano boliviano.



CONCENTRACION DE LA TIERRA DE CULTIVO



- Categoría 4
- Categoría 3
- Categoría 2
- Categoría 1
- No hay datos

Este mapa muestra la ubicación del 90 % de actividades agrícolas

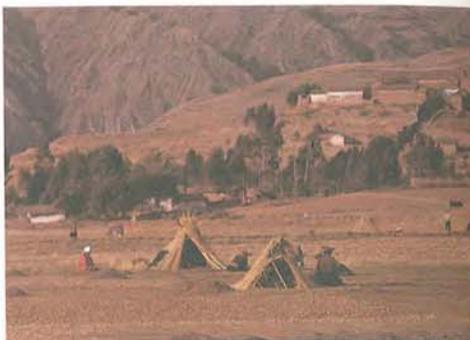
Cada cuadro representa casi el 0,5 % de todas las actividades de la muestra

indígenas en las llanuras al este de los Andes representa una proporción muy pequeña de la población de los países andinos. Las regiones costeras de Ecuador, Perú y Chile son zonas en las que la agricultura comercial tiene una gran importancia. Ecuador produce cacao y bananas para la exportación; en Perú, y con la ayuda de regadíos, se cultiva algodón y azúcar, mientras que en el centro de Chile, entre las colinas costeras y los Andes, un excelente suelo agrícola permite la existencia de una densa población.

Al este de los Andes, al sur de la cuenca del Amazonas, empezaron a establecerse poblaciones agrícolas a finales del siglo XIX tras el derrumbamiento de los imperios coloniales portugués y español. Buena parte de la población está integrada por descendientes de inmigrantes europeos llegados a finales del XIX y comienzos del XX. Las regiones templadas de Argentina, Uruguay y el sur de Brasil producen cereales, carne y, más al norte en Brasil, café, fundamentalmente para su comercialización en los grandes centros urbanos y para la exportación. En Brasil, y a lo largo del presente siglo, la frontera de la agricultura se ha ido desplazando continuamente hacia occidente y está cada vez más ligada a la ganadería. En el centro y noreste de Brasil los buenos suelos agrícolas se encuentran concentrados, junto con la población, a lo largo de la costa, llegando por el norte hasta la desembocadura del Amazonas. Aunque predomina la agricultura a pequeña escala, el cacao y el azúcar figuran entre los principales cultivos destinados a la exportación. La mayoría de las comunidades costeras de América Latina tropical practican la pesca, y lo mismo ocurre en los ríos y lagos más importantes, pero muy pocas personas viven exclusivamente de esta actividad, que se ve generalmente complementada por la agricultura. La pesca, realizada con frecuencia mediante métodos muy sencillos, se destina fundamentalmente a satisfacer las necesidades locales o, como mucho, regionales. No obstante, en algunos países la pesca comercial es importante, y en Perú, Panamá y Chile la exportación de productos pesqueros representa entre un 7 y un 17 por 100 del valor de todas las exportaciones.

La decadencia de la agricultura

Las familias de las áreas rurales rara vez se dedican enteramente a la agricultura y, salvo en las áreas de grandes explotaciones agrícolas, es frecuente que se dediquen también a tejer, al comercio o a trabajar por cuenta ajena durante determinados períodos del año. A nivel nacional, la proporción de población que se dedica a la agricultura varía ostensiblemente, dependiendo de la importancia relativa de



Chozas primitivas durante la época de las cosechas en Chinchero, Perú.

Tabla 1. Disminución de la población dedicada a la agricultura (en tanto por ciento de la masa laboral)

| País | Tanto por ciento en agricultura, 1979 | Cambio porcentual desde 1970 |
|----------------------|---------------------------------------|------------------------------|
| AMERICA LATINA | 33 | - 8 |
| Argentina | 12 | - 4 |
| Barbados | 16 | - 4 |
| Belice | 27 | - 7 |
| Bolivia | 49 | - 7 |
| Brasil | 37 | - 9 |
| Colombia | 26 | - 2 |
| Costa Rica | 34 | - 9 |
| Cuba | 22 | - 9 |
| Chile | 18 | - 5 |
| Ecuador | 43 | - 8 |
| El Salvador | 49 | - 7 |
| Estados Unidos | 2 | - 1,7 |
| Guadalupe | 15 | - 11 |
| Guatemala | 54 | - 7 |
| Guyana | 21 | - 8 |
| Haití | 65 | - 9 |
| Honduras | 62 | - 5 |
| Jamaica | 19 | - 10 |
| Martinica | 14 | - 10 |
| México | 34 | - 11 |
| Nicaragua | 41 | - 10 |
| Panamá | 33 | - 8 |
| Paraguay | 48 | - 4 |
| Perú | 36 | - 9 |
| Puerto Rico | 3 | - 6 |
| República Dominicana | 55 | - 3 |
| Trinidad y Tobago | 16 | - 3 |
| Surinam | 17 | - 6 |
| Uruguay | 11 | - 4 |
| Venezuela | 17 | - 9 |
| Gran Bretaña | 1,9 | - 0,9 |

Fuente: FAO Production Yearbook, 1982.

sus centros urbanos y, en consecuencia, del empleo en la industria y los servicios. La tabla 1 muestra que los tres estados del cono sur, Chile, Argentina y Uruguay, así como Venezuela, tienen menos del 20 por 100 de su población dedicada a la agricultura, y que un determinado número de las islas más urbanizadas del Caribe posee una proporción igualmente baja de su población dedicada a esa actividad. En el extremo opuesto, en los países más pobres, más de la mitad de la población se dedica a la agricultura. Pertenecen a este grupo Haití, Honduras, República Dominicana y Guatemala. Una segunda característica que se deduce claramente de la tabla 1 es la del declive generalizado del porcentaje de la población dedicada a la agricultura; aunque, en los países con una elevada tasa de población agrícola, aumenta el número absoluto de personas que practican dicha actividad.

Sistemas agrícolas tradicionales

La mayoría de los que se dedican a la agricultura en América Latina no se preocupan fundamentalmente de producir un superávit para la venta o de extraer el máximo rendimiento de sus tierras. En esencia, lo que desean es producir alimentos suficientes para su consumo y posiblemente para intercambios locales. Los métodos de producción utilizados por estos agricultores a pequeña escala están cambiando continuamente, pero básicamente se apoyan en la experiencia ancestral y son por tanto tradicionales. Estos agricultores apenas disponen de dinero y no adquieren demasiados abonos químicos, debido a su costo y a la poca seguridad en los beneficios que puedan derivarse de su uso. Les interesa sobre todo reducir al mínimo los riesgos propios de la agricultura, ya que una mala cosecha podría significar el hambre. Una modalidad básica de agricultura que asegura un cierto éxito consiste en sembrar una amplia variedad de cultivos, y con frecuencia varios cultivos en un mismo terreno. En consecuencia, si un campo se ve atacado por el granizo, sólo se perderá parte de la cosecha de algunos de esos cultivos. Los agricultores prehistóricos de América Latina fueron los primeros en cultivar determinados productos: las patatas y el maíz son originarios del Nuevo Mundo. Los agricultores de cualquier pueblo utilizan numerosas variedades distintas de cultivos, y cada una de ellas posee atributos diferentes, siendo quizás resistentes a la sequía, tolerantes al frío o capaces de soportar fuertes vientos, de manera que cada uno de estos peligros no afecte de la misma manera a toda la cosecha de maíz, frijoles o patatas.

En América Latina, muchas de las áreas en las que la agricultura se ha venido practicando tradicionalmente durante mucho tiempo son de carácter montañoso, y no empezaron a utilizar animales para arar el suelo hasta el año 1500. Por tanto, el cultivo exigía medios muy sencillos: azadas, picos, y mano de obra. Esos medios son todavía bastante corrientes en numerosas zonas altas de América Latina, aunque en algunas otras, se utilizan actualmente animales para tirar de sencillos arados. Las tierras suelen cultivarse de uno a tres años antes de dejarlas en barbecho, para que el suelo pueda recuperar su fertilidad; los períodos de barbecho pueden durar entre cinco y treinta años, dependiendo de la cantidad de tierras de que se disponga y de las costumbres locales. El ganado o bien se mantiene en establos donde se les lleva el alimento o pasta libremente, con frecuencia en tierras que han quedado en barbecho tras el cultivo de determinadas plantas comestibles. Del ganado se ocupan frecuentemente los niños, mientras que las faenas agrícolas suelen ser realizadas por varones adultos. Las mujeres ayudan en todas esas tareas y, cuando los hombres están ausentes, las realizan todas salvo las que les resulten físicamente imposibles.

El sistema de cultivar diferentes parcelas cada año está relacionado con frecuencia, sobre todo en las áreas forestales, con la llamada *agricultura rotativa*. Es un método considerado eficaz para utilizar los recursos del suelo que le permite recuperar fertilidad y evitar los efectos de la erosión. A la fertilidad contribuye el empleo de estiércol de animales, pero su recogida no suele ser muy sistemática y apenas se hace uso de los residuos humanos. Los cultivos para los que se usan abonos químicos son frecuentemente los destinados a la venta o aquellos en los que se recomiendan variedades para las que se recomienda la aplicación de fertilizantes. En muchos lugares, la pesca y la caza son actividades complementarias de la agricultura, proporcionando una fuente adicional de proteínas. Las dietas tradicionales, basadas en la combinación de maíz, frijoles y calabazas, pueden estar equilibradas sin el consumo de carne. También se cultiva o recoge una amplia variedad de plantas para su utilización como especias o para usos medicinales.

La agricultura comercial

La mayoría de los agricultores siembra algunos cultivos o cría animales con vistas a su venta cuando surja la necesidad. El ganado, sobre todo, se considera como un valioso recurso de capital, ya que si hay necesidad puede venderse una vaca y obtener a cambio de ello dinero en metálico.

Los agricultores plenamente integrados en el engranaje comercial venden gran parte de sus cultivos o del ganado que crían, adquiriendo con el dinero recibido lo que necesitan para vivir. Muchos de esos agricultores poseen parcelas pequeñas y son muy pobres, pero su sistema agrícola se basa en el dinero y se reduce a unos pocos productos. Los principales cultivos o productos asociados con determinados países latinoamericanos, tales como el café (Colombia, Brasil), las bananas (Ecuador, Colombia), el azúcar (Cuba, Barbados) o el ganado (Argentina, Uruguay), se producen en explotaciones relativamente grandes que dan empleo a jornaleros, a los que se les paga en metálico, y utilizan métodos de producción relativamente modernos. Se pueden calibrar hasta cierto punto las condiciones en las que tiene lugar este otro tipo de agricultura analizando los sistemas de labranza relacionados con cultivos y tipos de ganado distintos. Los cereales, especialmente el trigo, se cultivan en toda América Latina, pero a escala comercial y en grandes cantidades sólo en unas cuantas zonas. El trigo, en parti-

Recolección de caña de azúcar en Montero, Bolivia.



cular, ha sido desde hace mucho tiempo un cultivo relacionado con grandes explotaciones agrícolas, y tiende a cultivarse en zonas en las que es posible un cierto grado de mecanización, en grandes extensiones de terreno y utilizando semillas seleccionadas. Las nuevas variedades de trigo descubiertas durante los últimos veinte años han demostrado ser resistentes a las enfermedades y a los daños causados por el granizo, y responden positivamente al empleo de fertilizantes artificiales. Han sido los agricultores a gran escala los que se han beneficiado más de estas innovaciones y, en general, la producción de trigo se ha mantenido por debajo de la demanda, que ha aumentado debido a la creciente preferencia por las harinas blancas. Argentina es el único país que produce suficiente trigo para exportar, aunque México, Brasil y Chile producen también considerables cantidades de este cereal.

Las exportaciones más importantes de productos agrícolas de América Latina han incluido siempre fruta y caña de azúcar de las áreas tropicales húmedas, especialmente de las dotadas de un fácil acceso a América del Norte y Europa. Desde el período colonial, la producción de azúcar para exportación está asociada a grandes plantaciones, para las que se importaban esclavos negros de África hasta comienzos del siglo XIX. La producción de azúcar sigue realizándose fundamentalmente en grandes plantaciones o haciendas, incluso donde reformas sociales profundas han puesto la tierra bajo el control del pueblo. Se está introduciendo una cierta mecanización, pero la producción de azúcar continúa dependiendo del empleo de una abundante mano de obra no demasiado bien pagada. Cuba sigue siendo el principal exportador de azúcar, junto con la República Dominicana, Brasil, Jamaica y Guyana que exportan también grandes cantidades. El cultivo de bananas para la exportación se ha realizado tradicionalmente en grandes haciendas, totalmente controladas por algunas de las mayores compañías fruteras norteamericanas, sobre todo en las repúblicas de América Central, a las que se ha llegado a conocer despectivamente como «repúblicas bananeras». En Ecuador, a partir de la década de los cincuenta, y luego en Colombia y otros países, los terrenos destinados al cultivo de bananas han pasado a manos de agricultores medianos, con frecuencia hombres de negocios de las ciudades, que producen esta fruta bajo contratos con exportadores de bananas, evitando así el odio que genera la propiedad de vastas plantaciones, pero conservando un control total sobre la producción y el envasado. El cultivo de café se ha realizado casi siempre en explotaciones de tamaño medio en Colombia, Brasil, Guatemala y otros países, pero con frecuencia se gestionan como pequeñas plantaciones, con abundan-

te mano de obra contratada durante el tiempo de la cosecha y sofisticados sistemas de control de las enfermedades y tratamiento del fruto para mantener una elevada calidad.

Las nuevas exportaciones agrícolas de América Latina reflejan no sólo los cambios en la demanda y los precios mundiales, sino también el bajo costo de la mano de obra en América Latina y sus ventajas climáticas sobre numerosos países industrializados. Así, en México se cultivan intensivamente aguacates, tomates y fresas, fundamentalmente para su exportación a Estados Unidos, bajo condiciones estrictamente controladas por compañías estadounidenses; y cabe esperar que la producción altamente especializada de flores, incluyendo orquídeas en zonas de América Central y concretamente de claveles en Colombia, continúe aumentando a medida que los servicios de flete aéreo vayan mejorando su eficiencia. Finalmente, y durante la última década, el cultivo de soja ha adquirido una importancia cada vez mayor en Argentina, pero sobre todo en Brasil. En 1981, las exportaciones de soja y de los productos derivados de la misma (harina y aceite) por parte de Brasil arrojaron un saldo superior al de las exportaciones de café. La soja se cultiva fundamentalmente en explotaciones grandes y medianas, mientras que el tratamiento del producto está controlado por un pequeño número de compañías, fundamentalmente extranjeras.

La organización de la agricultura

Como en tantos otros aspectos de América Latina y el Caribe, en un estudio de la agricultura del continente lo más destacable es la enorme variedad de los distintos niveles de organización. En un extremo se encuentran las unidades agrícolas de grandes dimensiones y muy bien organizadas que producen fruta para los mercados del hemisferio Norte, y en el otro las pequeñas unidades familiares de subsistencia que producen cultivos, cumplimentados con la pesca y la caza, con contactos sólo ocasionales con la economía monetaria. A continuación definiremos las principales características de la propiedad de la tierra, del sistema de trabajo y de métodos de cultivo de tres grandes categorías de explotaciones agrícolas latinoamericanas.

Explotaciones comerciales a gran escala

Determinados cultivos de América Latina, como el azúcar, el algodón, el trigo y las bananas, así como la cría de ganado (por ejemplo, lanar y vacuno), se producen en general



Estancia (finca) ganadera en Argentina.

en propiedades de dimensiones tan grandes que necesitan mano de obra abundante para funcionar adecuadamente. Aunque algunas de estas propiedades tienen su origen en el período colonial, cuando familias españolas afianzaron su poder en el Nuevo Mundo, otras muchas se crearon durante los últimos cien años, mediante la adquisición gradual de tierras. En numerosos países esas explotaciones ocupan un 70 por 100 del suelo cultivable, pero dan empleo a sólo un 15 por 100 de la mano de obra agrícola. Esas explotaciones de grandes dimensiones son frecuentemente propiedad de grandes empresas (que suelen poseer este tipo de «bases» en el extranjero), del Estado, o de poderosas familias que no viven en ellas. Es bastante corriente también que una misma familia o compañía sea dueña de varias de esas propiedades, no situadas necesariamente en la misma área. No siempre se utiliza para la producción toda la tierra disponible en esas unidades. Es posible que terrenos potencialmente fértiles permanezcan en reserva, sobre todo cuando la explotación agrícola está emplazada en una zona con muy pocos habitantes. Las laderas empinadas y los terrenos por cualquier causa inadecuados para la producción agrícola rara vez se cultivan y están frecuentemente

vedados al pastoreo y la tala de árboles. Estas medidas contribuyen a frenar la erosión y aumentan la infiltración de la lluvia en el suelo. Frecuentemente, estas grandes extensiones de tierra se arriendan a algunos agricultores medios, que, si es necesario, contratan su propia mano de obra y pagan al terrateniente con un porcentaje de sus cosechas o en metálico. Esta es una práctica bastante corriente en el sur de Brasil y en Argentina; con esto lograban que la tierra se limpiara y/o arara por primera vez y, tras un período inicial, los arrendadores se la devolvían a los terratenientes ya arada o plantada de cafetales. En algunas zonas es costumbre conceder a los jornaleros permanentes de la plantación una parcela que puedan cultivar para su propio beneficio. En otros casos, hasta la mitad de las tierras de una plantación pueden encontrarse divididas en pequeñas parcelas agrícolas o pastos pertenecientes a los jornaleros. Cuando se conceden tierras como parte de la remuneración de la mano de obra, se suelen exigir a cambio otros servicios, y los salarios en este tipo de situación de dependencia son frecuentemente bajos.

Los agricultores a gran escala producen ganado y cosechas para los mercados nacionales e internacionales, tienen acceso a créditos de la banca privada y del Estado y reciben asistencia de asesores agrícolas. Tienen por tanto la oportunidad de conocer y adoptar innovaciones agrícolas, así como de conseguir fondos para invertir en nuevas técnicas y asegurarse la adquisición de nuevos equipos, inasequibles para los pequeños agricultores. Cuando esas grandes explotaciones agrícolas producen para los mercados exteriores, la calidad del producto final debe ser elevada; eso exige los mayores cuidados en, por ejemplo, la producción de carne, bananas o café, para satisfacer las exigencias de los consumidores de las naciones industrializadas del norte. Además, el envasado y transporte del producto requiere grandes cuidados y organización, lo que frecuentemente significa que o bien organizaciones productoras se ocupen del envasado y del transporte local e internacional o grandes empresas internacionales se ocupen de los productos desde la explotación agrícola hasta el mercado final, contratando ellas mismas a los productores para que cultiven los productos que más les interesan.

En algunos países, y como parte de una reforma agraria, el Estado ha adquirido grandes haciendas o explotaciones agrícolas. Eso ha ocurrido con las grandes plantaciones de caña de azúcar de Cuba, con las de algodón y azúcar de Perú y con algunas haciendas de México. Las consecuencias del cambio de propiedad y de la creación de una nueva situación política para la mano de obra han sido con frecuencia profundas, pero los sistemas de producción no

han cambiado necesariamente; la mano de obra se ha visto mejor pagada, aunque sin que por ello se haya vuelto más productiva. De hecho, las escaseces periódicas de mano de obra han favorecido con frecuencia la mecanización. Desde las grandes haciendas producían cultivos propios de zonas templadas y ganado, esas grandes unidades de producción no se han mantenido después de la reforma agraria; aunque en Perú, después de 1968, los gigantescos ranchos de las tierras altas se transformaron en cooperativas de grandes dimensiones. El efecto más espectacular de estos cambios, en Cuba, ha sido la creación de servicios a disposición de la población rural, en particular educación y asistencia sanitaria. En los otros países, en los que se han introducido reformas agrarias efectivas, tales como en Bolivia y en Perú, eso ha ocurrido también pero en mucha menor escala.

Sin embargo, y en general, las grandes haciendas siguen siendo importantes por los notables superávit que producen y por la moderna tecnología que utilizan, a pesar del reducido número de personas a las que dan trabajo. Durante los últimos años se ha producido una cierta tendencia a la intensificación de la agricultura comercial y a la creación de explotaciones agrícolas que hacen un uso intensivo del capital, no siempre de grandes dimensiones, y que producen pollos, cerdos, ganado vacuno y hortalizas en grandes cantidades.

Explotaciones familiares

Las explotaciones familiares se definen como unidades que dan trabajo únicamente al núcleo familiar, y en las que la mano de obra extra sólo se necesita de manera ocasional. La esencia de la explotación familiar consiste en que permite la subsistencia de la familia sin necesidad de trabajar fuera de ella. Las explotaciones familiares ocupan entre la cuarta parte y la mitad del suelo cultivable de Argentina, Colombia y Ecuador y dan trabajo a un número proporcional de mano de obra agrícola. En zonas de América Latina aisladas de los mercados y en las que resulta difícil obtener productos manufacturados, estas explotaciones son las que satisfacen la mayoría de las necesidades de una familia, que vende productos agrícolas sólo para poder adquirir productos manufacturados básicos. De hecho, estos sistemas pueden producir bienes específicos, tales como lana o ganado, pero la producción es fundamentalmente para la subsistencia. Además, esas modalidades de explotación agrícola presuponen la existencia de terrenos suficientes como para que las generaciones sucesivas puedan dedi-

carse también a la agricultura. Debido al coste o a la dificultad de obtener nuevas semillas, abonos o fertilizantes químicos, etc., las explotaciones agrícolas de subsistencia se dedican al cultivo de productos tradicionales y utilizan fertilizantes orgánicos. Cuando se dispone de fácil acceso a los mercados, se cultiva una amplia gama de productos especialmente destinados a la venta, y la variedad de artículos vendidos en el transcurso de un año contribuye a reducir al mínimo el riesgo de crisis económica. En el caso de algunos cultivos comerciales, muchos de los productores son agricultores a pequeña escala que dependen en gran medida de la mano de obra familiar. El café sobre todo es cultivado frecuentemente por agricultores familiares como medio fundamental de obtener dinero, y lo mismo puede decirse del tabaco, beneficiándose ambos tipos de cultivos del elevado nivel de cuidados que suelen dedicarse esta clase de agricultores. En las zonas recién ocupadas de la cuenca del Amazonas, de los bordes de los Andes, de las nuevas tierras de la costa del golfo de México y las áreas recientemente pobladas del norte de Argentina, predominan durante los primeros años las explotaciones familiares. No obstante, después de una década de ocupación, los agricultores que han tenido mayor éxito —normalmente los que disponen de mayores recursos de capital— suelen adquirir las parcelas de los colonos que han tenido que marcharse o declararse en bancarota, y las explotaciones familiares no suelen conservar su importancia dentro de la producción agrícola total, aunque siguen representado una proporción considerable de las explotaciones agrícolas.

La forma de propiedad de la tierra es muy variada. En algunas zonas, como por ejemplo en el noreste brasileño, numerosas explotaciones familiares son arrendadas por grandes terratenientes, normalmente absentistas; por el contrario, el desarrollo de la agricultura cerealista en la pampa húmeda y del café en São Paulo se basó en la preparación de la tierra por parte de arrendatarios, la mayoría de los cuales se vieron luego expulsados. En aquellos lugares en los que se ha producido algún tipo de reforma de la propiedad de la tierra el sistema de arrendamiento ha tendido a desaparecer, ya que, si no se les puede sustituir fácilmente por otros, los arrendatarios representan una carga para los grandes terratenientes. En las explotaciones familiares, los que trabajan la tierra suelen ser sus propietarios, aunque también pueden trabajar tierras de otros, bajo el sistema de aparcería.

Aunque la mano de obra es básicamente la de todos los miembros de la familia, incluyendo no sólo a los ancianos sino también a los niños de ocho años de edad, cuando se necesita mano de obra extra se contrata a personas ajenas

a la misma. En muchas zonas se acostumbra ya a pagar un salario diario y la alimentación, pero en otras sigue siendo importante el intercambio de mano de obra, consistente en que parientes o vecinos se prestan recíprocamente ayuda cuando lo necesitan; este método sirve para establecer y reforzar los lazos entre miembros de una comunidad agrícola.

Los distintos tipos de reforma agraria no han afectado a las explotaciones familiares, ya que éstas no monopolizaban las tierras más fértiles ni mantenían relaciones «feudales» con una mano de obra claramente identificada. De hecho, como en el caso de Bolivia, algunas reformas agrarias se han planteado como objetivo específico dotar de mayor seguridad en la posesión de sus tierras a los agricultores de explotaciones familiares, concediéndoles títulos de propiedad.

Pequeñas propiedades

En numerosas áreas rurales de América Latina predominan las pequeñas propiedades. Por pequeñas propiedades se entienden las explotaciones familiares que proporcionan trabajo a menos de dos personas, y en las que algunos de los miembros de la familia se ven obligados a buscar trabajo fuera del hogar o a desempeñar labores no agrícolas dentro de él. En países tales como Guatemala, Ecuador, Perú, Haití, Jamaica y El Salvador, más de las tres cuartas partes de todas las familias rurales viven en esa clase de propiedades, conocidas generalmente como *minifundios*. Logran subsistir en explotaciones tan pequeñas porque cuentan con una gran diversidad de fuentes de ingresos. Aunque a pequeña escala, la agricultura proporciona buena parte de los alimentos necesarios para la subsistencia, y ofrece un mínimo de seguridad, de la que carecen las personas desprovistas de tierras. Si bien, según nuestra definición, los minifundios no pueden producir lo suficiente como para satisfacer todas las necesidades básicas de la familia, algunos de los productos cultivados o de los animales criados en este tipo de propiedades se venden, dependiendo de las necesidades de la familia y del precio en el mercado. El sistema de producción de estas propiedades está totalmente orientado a proporcionar la seguridad alimenticia de la familia. Así es más probable que se siembren especies de cultivo tradicionales que especies nuevas y más productivas, y además se suele sembrar una amplia gama de productos. En áreas montañosas, los agricultores acostumbran a tener varias parcelas pequeñas, muy separadas unas de otras, y a distintos niveles ecológicos, produciendo en ellas pata-

as y otros tubérculos, maíz y frijoles, boniatos, yuca y caña de azúcar a diferentes altitudes. El ganado se cría para una amplia diversidad de objetivos: así, las vacas se utilizan también para tirar del arado, mientras que las llamas son tanto animales de carga como productores de lana. Numerosas familias crían unas cuantas gallinas, conejillos de indias, o cerdos, que no sólo pueden consumir, sino también vender fácilmente en momentos de crisis, mientras que la cosecha de bananas o café no se puede vender de manera rentable antes de la recolección.

Los pequeños propietarios se muestran reacios a invertir dinero en abonos químicos, por varias razones: porque significaría desprenderse de su escaso capital, porque los fertilizantes químicos podrían resultar no eficaces (o incluso dañar las cosechas) y porque podría ser que parte de la cosecha destinada a alimentar a la familia tuviera que ser vendida para pagarlos. No adquiriendo semillas o abonos químicos, el agricultor evita los riesgos y peligros del mercado, en el que los precios están determinados por factores externos y aparentemente incomprensibles y los comerciantes conspiran para reducir al mínimo el beneficio que el campesino saca de su trabajo.

Aunque en las pequeñas propiedades apenas hace falta mano de obra ajena, cuando algunos miembros de la familia se encuentran trabajando lejos puede ser necesario contratarla. De forma similar, numerosas propiedades pequeñas se subdividen: sus propietarios trabajan y viven en otros lugares y otros pequeños propietarios y agricultores familiares arriendan o cultivan esas pequeñas parcelas de tierra en régimen de aparcería. Donde la tierra no es productiva y no merece la pena ser arrendada, puede verse abandonada, como ha ocurrido en terrenos escarpados de algunas islas del Caribe.

Muchos pequeños propietarios de América Latina y el Caribe son muy pobres; pero, a veces, si han logrado conservar su independencia, sólo son pobres en relación con el crecimiento de los niveles de vida en otros sectores de la sociedad. La continua subdivisión de la tierra a causa de las herencias significa con frecuencia una reducción del tamaño de las parcelas de una generación a otra, incluso donde es frecuente la emigración. En consecuencia, el futuro de extensas áreas de pequeñas propiedades, sobre todo en regiones montañosas, no puede ser más incierto. En algunas zonas, la tierra continúa concentrándose en manos de unos pocos agricultores y comerciantes acomodados, como consecuencia de las deudas contraídas por los pequeños agricultores y de la manipulación del poder económico y social; pero en otros lugares, tales como las mesetas de Guatemala, los Andes occidentales de Venezuela, o los An-

des centrales de Ecuador, Perú y Bolivia, el ritmo de cambio social y económico no ha provocado demasiadas modificaciones en el papel de los pequeños agricultores.

La pesca

Para numerosas comunidades costeras de América Latina, la pesca constituye una actividad importante que complementa la agricultura, practicándose como actividad de subsistencia y también para ganar dinero. Frecuentemente, las mujeres y los niños se ocupan de los campos, mientras que los hombres se dedican a la pesca. Cuando existen buenos sistemas de transporte, el pescado y el marisco se venden a comerciantes que los hacen llegar hasta los principales mercados urbanos. Donde es abundante la langosta y el langostino, el elevado precio de estos productos hace que resulte rentable poner en práctica métodos alternativos destinados a solventar la ausencia de carreteras, como, por ejemplo, pequeños aeroplanos capaces de aterrizar en las playas durante la marea baja.

Como ocurre con las pequeñas propiedades y las explotaciones familiares, el nivel de tecnología es con frecuencia bajo, debido a los limitados recursos de capital y al deseo de reducir al mínimo los riesgos. Las embarcaciones utilizadas suelen ser troncos ahuecados de árbol (canoas), y balsas de tronco impulsadas con paletas o una única vela; esta clase de embarcaciones no puede alejarse demasiado de la costa. Los pescadores se ven frecuentemente atrapados en manos de los intermediarios, sobre todo porque, debido al rápido deterioro del pescado, los medios alternativos de comercialización resultan difíciles. En consecuencia, y a pesar de ganarse la vida no sólo en tierra sino también en el mar, suelen ser tan pobres como los pequeños agricultores de que ya hemos hablado.

Salvo en Perú, la pesca industrial a gran escala tiene como base las ciudades y exige considerables inversiones de capital. Da trabajo a una mano de obra con la que se mantienen relaciones laborales parecidas a las de una fábrica. Hasta que el exceso de capturas terminó agotando los bancos de peces en los años setenta, en Perú la pesca del boquerón para la fabricación de harina de pescado hizo que a todo lo largo de la costa surgieran docenas de pequeñas factorías y puertos, debido en parte a las molestias causadas por los olores y humos de las grandes plantas transformadoras. La pesca a gran escala se realiza fundamentalmente para la fabricación de harina de pescado y la exportación de pescado congelado y enlatado; y la fuerte demanda existente en el hemisferio Norte de determinados produc-



Entrada de barcos pesqueros de jangada en Fortaleza, Brasil.



Mujer quechua vendiendo patatas nuevas y hojas de coca en Ravelo, Bolivia

tos del mar, como por ejemplo las langostas y los langostinos, favorece la construcción de plantas congeladoras cerca de los bancos de pesca. Las capturas de ballenas y de tortugas han disminuido considerablemente durante las últimas décadas.

Comercialización

La comercialización constituye un importante componente de la agricultura, incluso donde predomina la agricultura de subsistencia, ya que normalmente se da un intercambio de productos entre los propios agricultores, así como entre éstos y los comerciantes o consumidores. Los mercados constituyen una parte importante de la vida rural en América Latina, pero sobre todo donde la dimensión de las explotaciones es tan pequeña que exige la existencia de un sinnúmero de intermediarios para comprar pequeñas cantidades de producto. No obstante, los mercados cumplen una amplia variedad de funciones y, aunque siguen sirvien-

do para la explotación de los campesinos a través de pesos falsos, precios injustos y coacción física, constituyen también importantes centros sociales y políticos de encuentro. Los no-agricultores, especialmente las oligarquías locales y regionales, los han considerado desde siempre como potencialmente peligrosos para sus intereses, y su fundación y desarrollo se ven con frecuencia sometidos a un duro control político.

La mayor parte de los productos agrícolas, en sistemas de comercialización rural de América Latina, se destina a la exportación, pero las estructuras que se encargan de ello son sencillas y desbordan muchas veces los mercados locales: así, las bananas, el café o el ganado se entregan directamente a vendedores nacionales al por mayor que forman parte de o han sido contratados por empresas internacionales de comercio, que seleccionan y exportan el producto a los países industrializados del norte. Los pedidos de productos concretos por parte de empresas de comercialización no sólo estimulan la producción sino que también dictan la naturaleza o carácter de los bienes a producir.